

—Sodoma y Gomorra —dijo el huésped con pesadumbre—. ¡Jamás, noble anfitrión,<sup>2</sup> jamás podrías imaginar las leyes impías<sup>3</sup> que se han inventado los habitantes de esas ciudades! Allí las buenas personas son maltratadas y castigadas, mientras que los mentirosos y violentos reciben toda clase de honores. Yo he visto a un hombre apoderarse del asno de su vecino, cortarle la oreja al animal y asegurarle al dueño que se lo devolvería cuando la oreja volviera a crecer. ¡Y encima el juez le dio la razón, con el pretexto de que no se podía devolver un asno en peor estado del que tenía cuando fue robado! Allí, si un anciano se cae en la calle, nadie lo ayuda a levantarse. Al contrario, la gente se burla de él y le dice que eso le pasa por ser demasiado débil. Si consigue levantarse, le ponen la zancadilla para que vuelva a tropezar y se ríen de sus heridas. ¡Y pobre del médico que intente curarlo, porque lo azotarían en la plaza pública!

Ante el gesto incrédulo de Abraham, el huésped siguió hablando:

—Si vivieras en Sodoma o en Gomorra y me hubieses acogido en tu casa, los vecinos te habrían dado una paliza y se habrían llevado todo cuanto posees. Allí está prohibido ser caritativo y, sobre todo, ser amable con los forasteros. La hospitalidad es el crimen más grave que se puede cometer. El que roba es aplaudido, el que es robado recibe insultos por dejar que le arrebaten sus bienes. Nadie cree a nadie porque todo el mundo miente y el que dice la verdad es considerado un necio. Socorrer a un pobre o darle un poco de pan está castigado con la pena de muerte. De este modo los desfavorecidos cada vez son más pobres y los fuer-

2 **anfitrión:** persona que acoge a otra en su casa.

3 **impías:** que no respetan los principios de una religión.



tes se enriquecen a su costa mientras reciben los honores de la ciudad.

—¡Pero si mi sobrino se fue a vivir allí! —exclamó Abraham.

—Pues o bien se ha convertido en el peor de los malvados o bien sufre toda suerte de injusticias y humillaciones día tras día —replicó el huésped.

Al día siguiente Abraham le contó a Eliezer, su criado más fiel, lo que le había explicado el viajero.

—No quiero creerme esas historias —le dijo—, pero la verdad es que Lot me tiene muy preocupado. Eliezer, tú que eres fuerte como un toro joven, ve a ver lo que ocurre en esas ciudades y regresa pronto para contármelo.

Eliezer partió y, al cabo de unos días, llegó a Sodoma. Al ver las miradas huidizas y los gestos de desprecio de sus habitantes, se dio cuenta de que en aquella ciudad la bondad y el respeto al prójimo brillaban por su ausencia.